9. Poniendo a prueba a los profetas(4T 2026 El don de profecía)

Textos bíblicos: Daniel 10:7–19; Deuteronomio 13:1–5; Isaías 8:20; Juan 11:25; Hechos 15:36–39; Jeremías 28:9, 15–17; 1 Juan 4:1.

Para debatir

¿Por qué es tan importante poner a prueba a los profetas? ¿Cómo se hace? ¿Por qué a algunos les inquieta pensar que esto pueda ser una expresión de duda? ¿Cómo detectamos el fraude y las tergiversaciones en la religión? ¿Sobre qué base decidimos qué es verdadero? ¿Cómo explicaríamos a personas más escépticas que es razonable creer en los profetas?

Resumen bíblico

Daniel 10:7–19 registra la visión de Daniel y la explicación del mensajero celestial. Deuteronomio 13:1–5 advierte que, aunque se cumpla lo anunciado, no debemos seguir al profeta si nos aparta de Dios. De manera semejante, Isaías 8:20 indica que no debemos creer a quienes hablan en desacuerdo con la Palabra de Dios. En Juan 11:25, Jesús afirma que él es la resurrección y la vida. Hechos 15:36–39 describe el fuerte desacuerdo entre Pablo y Bernabé acerca de Juan Marcos. Jeremías 28:9, 15–17 presenta la historia del falso profeta Hananías. Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo (1 Juan 4:1).

Comentario

Isaías 8:20 nos aconseja contrastar toda experiencia con la ley y el testimonio. De manera semejante, Jeremías 18 revela a un Dios que espera que examinemos la evidencia de la historia en relación con la profecía, mientras que la experiencia de Jonás ofrece una ilustración fascinante de lo que sucede cuando las personas *sí* responden a Dios y a sus anuncios. La verdad es que la evidencia profética no consiste tanto en demostrar la existencia de Dios mediante el cumplimiento de las profecías, sino en reconocer al Dios que obra continuamente en la historia.

Jesús nos indicó que identificáramos por sus frutos a quienes hablan en nombre de Dios —los profetas— (Mateo 7:20). Pablo le pidió cuentas a Pedro (Gálatas 2) porque no estaba actuando en armonía con la verdad que conocía. La coherencia y la honestidad son esenciales; por eso debemos buscar estas evidencias de veracidad en la vida de quienes afirman hablar por Dios.

Comprensión. Esta es una de las palabras clave de Dios. Jesús dice: Oíd, y entended (Mateo 15:10). Constantemente se sorprendía y entristecía por la falta de comprensión de sus amigos (Mateo 15:17; 16:9, 11). En el camino a Emaús, Jesús explicó el registro de las acciones anteriores de Dios y las profecías del Antiguo Testamento. Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras (Lucas 24:45). Lamentablemente, muchos siguen cumpliendo la profecía de Isaías que Jesús citó:

De oído oiréis, y no entenderéis;
Y viendo veréis, y no percibiréis.
Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado,
Y con los oídos oyen pesadamente,
Y han cerrado sus ojos;

Para que no vean con los ojos,
Y oigan con los oídos,
Y con el corazón entiendan,
Y se conviertan,
Y yo los sane (Mateo 13:14, 15).

Al hacer preguntas, no estamos hablando de maltratar a Dios ni de criticarlo a él y a sus acciones. No estamos *cuestionándolo* en el sentido negativo de la palabra: mostrando hostilidad o atacándolo. Dios realmente *tiene* razón. Pero es igualmente importante que nosotros también lo sepamos, y que lo sepamos personalmente. Por tanto, hacerle preguntas a Dios no significa ser cínicos o escépticos —¡aunque a veces también podamos serlo!—, ni debemos sentir que estamos siendo irrespetuosos. Preguntar es simplemente una manera, y a menudo la mejor, de comprender. Y conocer mejor a Dios es precisamente lo que él desea para nosotros.

Dios sí quiere que pongamos a prueba a los profetas, que examinemos la evidencia y que determinemos qué es verdadero. Él nos invita a hacerlo. Vengan, razonemos juntos, nos anima en Isaías 1:18. No dice: Vengan y escuchen mis órdenes. Obedezcan sin preguntar. Razonar juntos implica conversar, intercambiar pensamientos para llegar a una comprensión más profunda. Cuanto más razonamos con Dios, mejor comprendemos sus propósitos, sus acciones y su propia naturaleza, y más capaces somos de vivir en él y de darlo a conocer a otros.

¿Es nuestro Dios tan frágil que no puede soportar un poco de investigación? ¿Se siente amenazado por nuestras indagaciones? ¿O el problema está en nosotros, porque realmente no queremos un Dios que responda preguntas? Quizá *sea* eso: preferimos no ocuparnos de las preguntas porque nos hacen profundizar, nos obligan a pensar y, finalmente, exigen un compromiso mucho mayor. Después de todo, un Dios que ordena acepta y obedece quizá no resulte demasiado agradable, pero nos permite pensar que, si hacemos lo que se nos manda, estaremos bien. Sin preguntas. Sin pensar. Sin relación. Solo una respuesta militar. Simplemente obedecer órdenes, como cualquier guardia de un campo de concentración. El problema es que, si nos limitamos a creer y temblar, podemos ser como los demonios y no formar parte del reino de Dios. Como Jesús explicó claramente: Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado (Juan 17:3). Conocer a Dios, conocer a Jesús, de una manera positiva y personal.

Esta es la pregunta: ¿cómo podemos razonar o adquirir conocimiento sin plantear los asuntos que parecen contradictorios, sin preguntar: Pero ¿qué pasa con…?? Las preguntas son una parte esencial del desarrollo de una fe inteligente. Como escribe el sabio en Proverbios: El simple todo lo cree; mas el avisado mira bien sus pasos. […] Los simples heredarán necedad; mas los prudentes se coronarán de sabiduría (Proverbios 14:15, 18).

Comentarios de Elena de White

En estos días peligrosos no debemos aceptar todo lo que los hombres nos traen pretendiendo que es verdad. Cuando supuestos maestros de Dios acuden a nosotros y dicen que tienen un mensaje procedente de Dios, es necesario preguntar cuidadosamente: ¿Cómo sabemos que esto es verdad? Jesús nos ha dicho que "muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos". Mateo 24:11. Pero no necesitamos ser engañados, porque la Palabra de Dios nos proporciona una prueba por la cual podemos conocer su verdad. El profeta dice: "¡A la ley y el testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido". Isaías 8:20.

Según esta declaración, resulta evidente que debemos ser estudiantes diligentes de la Biblia, que debemos saber qué está de acuerdo con la ley y el testimonio. Ninguna otra conducta es segura. {2MS 113.1–113.2}

"Por sus frutos los conoceréis". Esta es una prueba que todos pueden aplicar si así lo desean. Nadie necesita permanecer en incertidumbre y duda. Hay siempre suficiente evidencia sobre la cual basar una fe inteligente. Pero Dios nunca quitará de ningún hombre toda ocasión para dudar. Aquellos que aman vivir en la atmósfera de la duda y la incredulidad cuestionadora pueden tener el privilegio no envidiable. El que se aparta del peso de la evidencia porque hay unas pocas cosas que no puede esclarecer para su comprensión finita, será dejado en la fría, estremecedora atmósfera de la incredulidad y el escepticismo, y su fe naufragará.{*The Signs ofthe Times*, 30 de diciembre de 1886}

Preparado el 8 de agosto de 2025© Jonathan Gallagher 2025